

Notas para un bestiario sacramental calderoniano: el águila

Notes for a Sacramental Bestiary in Calderón: the Eagle

Juan Manuel Escudero

GRISO-Universidad de Navarra

ESPAÑA

jescudero@unav.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 5.1, 2017, pp. 189-209]

Recibido: 13-04-2016 / Aceptado: 21-06-2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2017.05.01.13>

Resumen. Este trabajo analiza un motivo concreto, el águila, como uno de los componentes más conocidos del bestiario sacramental calderoniano. Su estudio se realiza a través de varios estratos: el compositivo, el morfológico, el bíblico, el político-simbólico y el escénico, que muestran la complejidad del motivo y su peculiar inserción en los autos sacramentales del dramaturgo español del siglo XVII.

Palabras clave. Águila, bestiario, Calderón, auto sacramental, siglo XVII.

Abstract. This paper analyzes a specific motif, the eagle, as one of the sacramental items best known of the calderonian bestiary. Their study is done through several layers: the compositional, the morphological, the biblical, the political-symbolic and the scenic, showing the complexity of the subject and its peculiar insertion in the sacramental plays of the golden age spanish playwright.

Keywords. Eagle, Bestiary, Calderón, Sacramental Play, Golden Age.

Los autos sacramentales calderonianos son un campo privilegiado para la inserción de múltiples referencias eruditas (bíblicas¹, jurídicas, culturales, etc.). Uno de estos campos de vasta erudición es, sin duda, la reelaboración simbólica y ale-

1. Remito, por ejemplo, a los trabajos de Arellano, 1999; 2001 y 2004.

górica de motivos tomados del mundo animal: los bestiarios². Calderón alude en sus autos a constantes referencias que reflejan su profundo conocimiento de los diferentes bestiarios (telúricos, acuáticos, aéreos, ígneos y fantásticos). En las páginas que siguen, centraré mi atención sobre un motivo tomado del bestiario fantástico y terrestre: el águila.

Calderón elabora esta y otras imágenes zoológicas a través de la superposición de varias tradiciones que suelen confluir en un trabado sistema de signos de cierta complejidad: la tradición bíblica³, los bestiarios y la literatura de carácter emblemático.

La labor posterior de los exégetas cristianos mostró un afán por la interpretación alegórica de las escrituras y de la propia Naturaleza como obra de Dios⁴. Fruto de esta corriente fue el *Fisiólogo*, «una compilación de pseudociencia, en la que se utilizaban descripciones fantásticas de animales, aves e incluso piedras, reales e imaginarios, para ilustrar aspectos del dogma y de la moral cristianos⁵». De esta obra perdida⁶ surgieron a lo largo de la Edad Media y en toda Europa los *Bestiarios*, uniendo en sus descripciones el relato fantástico y la fisionomía monstruosa con interpretaciones moralizantes⁷. Y el águila aparece en ellos (los ejemplos son numerosos, se pueden citar los bestiarios de Cambridge⁸ y de Oxford⁹) con mezcla similar.

La literatura emblemática alcanzó gran importancia y difusión durante los siglos XVI y XVII. Abundan en el Siglo de Oro español los libros de emblemas tanto nacionales como extranjeros. Se trata de un género mixto, que atraviesa los modos de expresión visual y literario, generalmente con motivaciones didácticas,

2. Ver el trabajo de Escudero, 2002, «El bestiario fantástico en los autos sacramentales de Calderón (I: La hidra)».

3. Ver apéndice.

4. Se alude aquí a la conocida alegoría de los «dos libros», desarrollada por la Patrística y muy divulgada en el Siglo de Oro español. Comp. fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la fe*, «Al cristiano lector»: «recorremos a la consideración de las obras de Dios, las cuales, como obras y efectos de su bondad y sabiduría, nos dan alguna noticia de la fuente y causa de do proceden. Destas obras unas son de naturaleza, otras de gracia. Las de naturaleza son las obras de la Creación, que sirven para la sustentación de nuestros cuerpos, mas las de gracia pertenecen a la santificación de nuestras ánimas, las cuales son muchas. Mas la principal, y la fuente de donde todas manan, es la obra de nuestra Redención. En lo cual parece que estas dos tan principales obras de nuestro Señor nos son dos grandes libros, en que podemos leer y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento dél y de la grandeza y hermosura de sus perfecciones».

5. Ver McCulloch, *Mediaeval Latin and French Bestiaries*, p. 15.

6. Los manuscritos latinos más tempranos conservados datan del siglo VIII. Se supone que la obra original fue escrita hacia el siglo II de nuestra era.

7. Muchos detalles pueden verse en Malaxecheverría, *Bestiario medieval*.

8. White, *The Bestiary. A Book of Beasts*, pp. 173-174, citado por Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, p. 185.

9. Manuscrito Ashmole 1511 de la Biblioteca Bodleiana reproducido en Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, donde aparece un águila bicéfala.

pero con muchas posibilidades y tratamientos¹⁰. La representación iconográfica del águila se asocia a toda una tipología de mensajes morales. Los ejemplos en los diferentes repertorios emblemáticos son numerosos. Sin ánimo de exhaustividad comentaré algunos de estos emblemas más adelante.

En conjunto, de toda esta vasta tradición se sirve Calderón para plasmar el motivo en sus autos sacramentales. Su peculiar inserción puede analizarse desde varios estratos: compositivo, morfológico, bíblico, político-simbólico y escénico.

ESTRATO COMPOSITIVO

En el estrato compositivo se pueden observar dos grupos de variada procedencia. Uno hace referencia a ciertos modos expresivos, más o menos puntuales que utiliza Calderón en algunos de sus autos. Otros, sin embargo, de elaboración más compleja, se resuelven en verdaderos estilemas calderonianos que repiten modelos formales en varios de sus autos. De entre los primeros destacan el uso de ciertas expresiones de sabor antitético donde el águila con toda su carga simbólica y connotativa se opone en una expresión concisa con la carga simbólica de la paloma, caracterizado este último como animal doméstico. Así ocurre en *La torre de Babilonia*, vv. 1059-1062 («¿Pudo hacer que de las aves / que libres el aire cruzan / tributasen las especies / águila y paloma juntas?»), o expresiones análogas de carácter ponderativo e hiperbólico en textos como en *El tesoro escondido*, OC, 1669, 1, 40: «ni de la fama los bronces / ni del águila las plumas».

Qué duda cabe que son los segundos los que resultan más atractivos y más sintomáticos del estilo artificioso del dramaturgo como es el del trueque de elementos. Dos consideraciones se muestran en este repetido estilema calderoniano: primero la profusa utilización de la teoría de los cuatro elementos que desde la antigua Grecia se ha considerado como fundadora de todo el universo. Y que Calderón usa con mucha frecuencia. Estos elementos son protagonistas de los autos de *La cura y la enfermedad*, *La inmunidad del sagrado*, *La vida es sueño*; y de las loas para *El maestrazgo del toisón*, *El jardín de Falerina*, *El laberinto del mundo* y otros, y segundo el trueque de sus atributos con fines de amplificación expresiva muy llamativos. Más que la propia formulación (que es de inspiración claramente gongorina) resulta muy interesante en Calderón observar cual es el fin perseguido por esta transmutación que muchas veces busca describir el carácter único y excepcional del elemento al que hacen referencia, así como su carácter monstruoso en no pocos casos. Los ejemplos de esto último son muy numerosos. Y se pueden recoger varios casos. Señalo algunos.

La humildad coronada de las plantas, vv. 301-306:

10. La circulación desde la imagen a la palabra y viceversa es constante: «los códigos se alimentan recíprocamente, los estímulos son continuos, palabras e imágenes están conectadas, se entrelazan e influyen» (Ledda, «Los jeroglíficos en los sermones barrocos», p. 128).

así entre las plantas hoy
 quiere que haya rey que siendo
 superior prefiera, bien
 como el águila en los vientos,
 como el delfín en los mares
 y el león en los desiertos.

O en *El veneno y triaca*, vv. 1280-1297¹¹:

PEREGRINO	Generoso Entendimiento, a cuyo cuidado encarga el grande rey del Empíreo la crianza de la Infanta, hija suya, hasta que fuese tiempo y edad de llevarla a coronar a su corte, como heredera de cuantas provincias el sol alumbra, desde la noche hasta el alba, las voces de muchos que, tocados de su desgracia, penetraron cielo y tierra, me han obligado a escucharla, y así, respondiendo a ellas, en ese monte con alas, águila del mar sin plumas, delfín del sol sin escamas
-----------	---

A veces de nuevo las alusiones al trueque de elementos como ocurre en otros casos tienden al cruce complejo con otras alusiones que recorren el texto dotándolo de una riqueza alusiva muy del gusto calderoniano. Creo que bastará un solo ejemplo de un auto temprano de Calderón donde la alusión a los elementos se completa con otros elementos como la mariposa y sus cenizas. He aquí el texto de *El divino Jasón* (vv. 49-56):

Para una eterna conquista
 hace un bajel mi Amor mismo,
 águila que en ese abismo
 ha de perderse de vista.
 Contra Marte y contra Palas
 las velas y jarcias mueve,

11. Hay otros muchos ejemplos: Por ejemplo en *El año Santo en Madrid*, vv. 565-580: «Soy / quien de los más escondidos / senos de la tierra supo / sacar el oro más fino, / la más acendrada plata / y los diamantes más ricos, / sin que bastara ponerse / del mar el páramo frío / en medio, para que yo / en él no abriese camino, / pues hijos del mar y el viento / son, rompiendo mis navíos / con la proa el aire claro, / con el buque el cristal rizo, / delfines de pino y brea / y águilas de cuerda y lino»; *Psiquis y Cupido*, Toledo, OC, p. 352, 2, 46: «Plegue a los cielos, bajel / que por las ondas soberbias / del Mar del Mundo (que son / Tribulaciones y penas) / que águila sin alas nadas / delfín sin escamas vueles, / des al través»; *La iglesia sitiada*, OC, p. 50, 2, 16: «hecho un delfín de los vientos / hecho un águila del mar»; y muchos otros...

que, mariposa de nieve,
apague al sol con las alas

Aquí las velas del barco al viento evocan la imagen de la mariposa de nieve, por la blancura de las velas (símbolo además, de pureza y caridad). Por hipérbole, esta mariposa puede apagar al sol con las alas: la expresión invierte el tópico de la mariposa que da vueltas cerca de la llama hasta quemarse en ella, muy repetida en la literatura del Siglo de Oro¹². La mariposa aparece innumerablemente en la tradición emblemática (Gilles Corrozet, Camerarius, Pierre le Moyne, Juan de Borja, Veen, Ruscelli, Bargagli, etc. etc.), y es común ya en los textos sagrados de la India y en los escritores grecolatinos. En la poesía petrarquista se aplicará a los temas amorosos (el amante que se quema en el resplandor de la amada)¹³.

ESTRATO MORFOLÓGICO

Aquí Calderón emplea características morfológicas atribuidas al águila, contenidas en los bestiarios y de fuerte presencia en la tradición emblemática.

Calderón maneja casi exclusivamente dos motivos muy comunes. El más reiterado se refiere al águila como único animal capaz de mirar de hito en hito al sol. Comenta Covarrubias: «Díjose del nombre latino *aquila*, dicha así *ab acumine oculorum*; según San Isidoro por cuanto levantada en el aire que apenas la divisamos, estando sobre el mar ve los peces que andan someros en el agua [...] ella sola no es herida por el rayo y los del sol mira de hito en hito». Y Plinio en su *Historia natural* (II, p. 61) señala: «Solo el *haliaeto* [uno de los seis tipos de águilas que distingue] constriñe a sus hijos hiriéndolos, aun antes de que tengan pluma, muchas veces, a que miren contra los rayos del sol, y al que ve titubear los ojos o llorar arroja, como adulterino y no legítimo, del nido y cría a aquel cuya vista perseveró firme contra sus rayos»; San Isidoro en sus *Etimologías* (de donde toma la noticia Covarrubias; vol. II, XII, 7, 10-11, p. 107) añade: «El águila toma su nombre de la agudeza de su vista (*acumen oculorum*) [...] Cuentan también que mira de frente los rayos del sol sin cerrar los ojos, y que por eso coge a sus polluelos con sus garras y los sostiene ante los rayos del sol, considerando dignos de su raza los que mantienen la vista inmóvil; en cambio, a los que ve que parpadean, los abandona como deshonor de la especie». Por último, Eliano (*Historia de los animales*, vol. I, I, 42, p. 34) atribuye cualidades curativas a su bilis: «si una persona que no ve bien mezcla bilis de águila con miel ática y unge los ojos con la mezcla, verá y adquirirá suma agudeza visual». La presencia en los autos de este motivo es amplia y variopinta.

12. Comp. *El año Santo en Roma*, OC, p. 506: «solicito, / mariposa de sus rayos, / morir a tan gran peligro»; *El nuevo palacio del retiro*, OC, p. 142: «le falte luz a la Vista, / de quien ella es mariposa»; *El diablo mudo*, OC, p. 947: «que todo el aire se puebla / no solo de luces, pero / de aladas inteligencias, / que a mariposas del sol, / batiendo las alas bellas, / al mismo fuego que avivan, / se abrasan y no se queman». También muy presente en la literatura mística; comp., por ejemplo, las *Moradas del castillo interior* de santa Teresa.

13. Ver García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, 39-41, para más documentación del tópico

El nuevo palacio del retiro, vv. 1409-1412:

De águila yo
perspicaz la vista tengo,
y solo el blanco color
de la Forma es lo que veo.

El día mayor de los días, vv. 255-262:

es la evangélica historia
de la águila soberana,
cuyo remontado vuelo
tan altas batió las alas
y cuya perspicaz vista
transcendió esferas tan altas
que al Sol del sol llegó a ver
hito a hito y cara a cara.

El cubo de la Almudena, vv. 587-592:

Yo soy la Vista y así
al águila que conquista
al sol es justo que asista,
y de que en cruenta acción
padeció muerte y pasión
Juan es testigo de vista.

La vacante general, vv. 571-574:

tengo espíritu tal, tal fe, tal celo,
que del águila juzgo corto el vuelo
aunque lidiar presuma,
con el sol, rayo a rayo y pluma a pluma.

El motivo, por otro lado, se reitera incansablemente en los repertorios: Hernando de Soto (fig. 4) en el emblema «Te ipsum, de te ipso»¹⁴ pone al águila con sus pollos mirando desde una colina al sol:

Al sol que apunta a salir
saca el águila sus hijos
a ver si con ojos fijos
pueden su luz resistir.
Luego al que ha resistido
por hijo suyo conoce
mas al otro desconoce
y le arroja de su nido

14. *Emblemas moralizadas*, pp. 77-79.

Sebastián de Covarrubias, en sus *Emblemas morales*¹⁵, centuria I, emblema 79, trae una ilustración y comentario semejante, aunque lo aplica religiosamente a los pensamientos que deben dirigirse a Dios (sol verdadero) y si no lo hacen deben desecharse del alma.

En la época cristiana se le atribuyó la virtud soberana de la equidad, pero también el pecado de soberbia, evidentemente a causa de su mirada dirigida hacia la lejanía, que parece no hacer caso de lo que está cerca¹⁶. En algunos lugares del Antiguo Testamento significa al demonio, por ser ave que vive de la rapiña, como en *Oseas*, 8, 1: «In guture tuo sit tuba quasi aquila super domum Domini, pro eo quod transgressi sunt foedus meum, et legem meam praevaricati sunt». Ese es el sentido que tiene en otro pasaje del auto calderoniano *Triunfar muriendo* (vv. 632-33), en boca de la Muerte, causada por el Pecado, que no puede mirar al Sol (Dios) a la cara:

pues, águila perspicaz,
bien que del sol no lo fui

Puede ser igualmente símbolo de Cristo: «El águila representa al hijo de la Virgen María, que es rey de todo el mundo»¹⁷ y en el mismo Covarrubias (*Tesoro*):

una misma cosa en diversas consideraciones tiene diversos y contrarios sentidos, así el águila [...] significa a Cristo en razón de su excelencia entre los demás hombres por ser hombre y Dios [...] de su resurrección gloriosa se hace comparación al remozarse el águila [...] Cristo es águila de aguda vista, por cuanto penetraba los corazones de los bien y mal intencionados, mira al sol de hito en hito porque desde el punto de su concepción fue comprensor y su benditísima ánima clara y abiertamente contempló la divina esencia

Más testimonios, que serían innumerables en los repertorios emblemáticos y bestiarios, se pueden ver, por ejemplo, en Malaxecheverría, *Bestiario medieval*, 73-78. Y otras numerosas observaciones en Ferrer de Valdecebro, quien más largamente ha escrito sobre el águila entre los tratadistas emblemáticos en su Libro Primero de *Gobierno general, moral y político hallado en las aves*¹⁸, donde la califica de «la reina de las aves y princesa coronada de los vientos, pájaro el más noble y generoso de cuantos viven en la esfera clara y transparente de los aires». De esa nobleza del águila procede su valor heráldico. En lo que se refiere al águila imperial alemana parece haber sido adoptada por Carlomagno como símbolo del imperio y sucesivamente por reyes y emperadores. Su origen más remoto pudieron ser las dos águilas que aparecieron el día del nacimiento de Alejandro Magno y que han quedado incorporadas en las armas imperiales (Covarrubias, *Tesoro*).

15. Manejamos edición facsímil de Bravo Villasante, 1978.

16. Ver Biedermann, *Diccionario de símbolos*.

17. Philippe de Taun, cit. en *Bestiario medieval*, de Malaxecheverría, p. 75; ver también Urech, *Dictionnaire des symboles chrétiens*, p. 12.

18. Madrid, Melchor Alegre, 1670.

Galindo Blasco¹⁹ comenta, por ejemplo, la frecuencia del emblema del águila como símbolo imperial en las exequias valencianas de José I de Austria, dinastía que tomó este animal como signo de identidad, entre otros muchos reyes y emperadores de todas las épocas y latitudes que acudieron a él para expresar su nobleza.

En Camerarius un águila se posa sobre un globo terráqueo, emblema del príncipe que a todo provee²⁰, con el mote: «Dominus providebit»; en G. Rollenhagen (*Nucleus emblematum*, 1611), sirve como símbolo de la virtud que construye su fortuna²¹. Saavedra Fajardo (fig. 5), bajo el mote «Praesidia maiestatis», coloca el águila bicéfala coronada²², cuyas dos cabezas significan el poder de uno y otro imperio, oriental y occidental (Covarrubias, *Tesoro*). Otros muchos testimonios, que serían innumerables en los repertorios emblemáticos y bestiarios, se pueden ver, por ejemplo, en Malaxecheverría²³.

Por otro lado, también descolla la idea de «El águila que está gastando el pico en una piedra significa una renovada juventud [...] Lo mismo significa el águila que estando debajo de los rayos del sol se derrueca a una fuente y renovando las plumas se remoja. Conforme al lugar del profeta David, Salmo 102: Renovabitur ut aquilae iuventus mea» (Cov.)

«El Fisiólogo dice a propósito del águila que tiene el siguiente atributo: cuando empieza a envejecer, su vuelo se hace pesado y su vista turbia. ¿Qué es lo que hace el águila? Busca en primer lugar un manantial de agua pura y vuela allá arriba, al cielo del sol, y quema todas sus viejas plumas, hace que se desprenda la película que cubría sus ojos y desciende volando hacia la fuente, en la que se sumerge tres veces, renovándose y volviendo a ser joven» (*Bestiario medieval*, Malaxecheverría, 73). Todos los bestiarios insisten en los mismos sentidos simbólicos de esta renovación. Ejemplo: *El nuevo hospicio de pobres*, vv. 285-292:

Conque en tanto que las cuatro
generosamente vuelan
con las alas de las plumas
de aquella águila suprema
que hito a hito y rayo a rayo
se examina y se renueva,
bebiendo al sol de justicia
el rico Ofir de sus ciencias

19. 1994.

20. Ver Henkel y Schöne, *Emblemata*, col. 760.

21. Ver Henkel y Schöne, *Emblemata*, col. 761.

22. *Empresas políticas*, p. 146.

23. *Bestiario medieval*, pp. 73-78. Para más informaciones y bibliografía, ver Arellano, Pinillos, y Oteiza, «Introducción emblemática al auto de Calderón *Triunfar muriendo*», pp. 82-86 y 125-126.

ESTRATO BÍBLICO

La mayor parte de alusiones bíblicas hace referencia al águila de San Juan a partir de contextos muy conocidos recogidos en el *Apocalipsis*, 4, 6-8: «Y enfrente del solio había como un mar transparente de vidrio semejante el cristal; y en medio del espacio en que estaba el trono, y alrededor de él, cuatro animales, llenos de ojos delante y detrás. Era el primer animal parecido al León, y el segundo a un becerro, y el tercer animal tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante a un águila volando. Cada uno de los cuatro animales tenía seis alas, y por afuera de las alas, y por adentro estaban llenos de ojos: y no reposaban de día y de noche»; y en menor medida en *Apocalipsis*, 12, 14²⁴. La patrística ha interpretado tradicionalmente este pasaje como un ejemplo de la presencia de los evangelios en medio de la Iglesia, donde en el primer animal semejante a un león se muestra la fortaleza de la Iglesia, en el novillo la pasión de Cristo. En palabras de Cesáreo de Arlés: «En el tercer animal, que es semejante a un hombre, se representa la humildad de la iglesia: porque ella no se jacta en absoluto con un sentimiento de orgullo aun cuando posee la adopción de hijos». El cuarto animal representa a la Iglesia, semejante a un águila, es decir, volando libremente y elevada por encima de la tierra por dos alas, como levantada por los timones de los dos Testamentos o de los dos mandamientos²⁵. De allí pasó el águila a convertirse en una referencia metonímica a san Juan, puesto que la analogía de la perspicacia del águila como veremos en los bestiarios casaba bien con la perspicacia que se le suponía al autor de un texto hermético como el del *Apocalipsis*. Calderón explota sistemáticamente esta analogía para aludir al apóstol San Juan en múltiples autos. Así en *Los misterios de la misa*, vv. 677-680, donde, además de la alusión del águila como animal emblemático de San Juan, se asocia al águila caudal o real que es la que «tiene la pluma rubia encendida, semejante al color del león» (*Aut*): «enajenado de mí, / muevo espíritu en mí siento; / no hay águila caudalosa / que más remonte al cielo». Formulaciones semejantes se encuentran en otros autos como *La vacante general*, vv. 571-574: «tengo espíritu tal, tal fe, tal celo, / que del águila juzgo corto el vuelo; / aunque lidiar presume, / con el sol, rayo a rayo y pluma a pluma»; *El diablo mudo* (*OC*, 943, 1, 4: «la autoridad la valga de Agustín, / cuando mire en el águila de Juan, / al Pecador metáfora de Adán»); o *El laberinto del mundo* (*OC*, 1566, 2, 21):

Desciende del sol al aire
y culpa al que en sus esferas
la águila adora, con ser
la que le ve de más cerca.

No obstante, lo normal en Calderón suele ser la conjunción de más de una alusión que establece una serie de tensiones significativas sólo al alcance «de los

24. «A la mujer empero se le dieron, dos alas de águila muy grande para volar al desierto», es decir a a la Iglesia.

25. Ver Cesáreo de Arlés, *Comentario al «Apocalipsis»*, pp. 45 y ss.

más doctos»²⁶. Suele ocurrir en algunos casos que la presentación dramática de la lucha entre el bien y el mal adquiere en algunos contextos una elaborada imagen que opone al águila de la Iglesia con la hidra o dragón apocalíptico²⁷. En *La nave del mercader*, por ejemplo, (vv. 1 y ss.), la divina águila se contrapone al demonio, configurado como bestia del mar²⁸ (en forma de nave negra que atraviesa el tablado)²⁹:

CULPA	Suene el clarín y corte los helados carámbanos del norte esta trémula nave, que siendo pez del mar, del viento ave, al impulso violento
-------	---

26. Como corresponde, claro, a una estética conceptista que busca el deleite especulativo del entendimiento.

27. La denominación de la hidra bajo los apelativos de «dragón» y «bestia» (*draco* y *bestiam* en el texto latino de la Vulgata) apunta hacia la connotación negativa del motivo, y dará pie a una extensa glosa de interpretaciones patrísticas. Pronto aparecieron los primeros comentarios al *Apocalipsis*. El texto perdido atribuido a Ticonio (siglo IV) estableció las bases para toda la futura tradición exegética; e influyó decisivamente en los comentaristas posteriores más importante cuyos textos conservamos: Beato de Liébana y Cesáreo de Arlés (Para los primeros exégetas del *Apocalipsis*, ver Beato de Liébana, *Obras completas*; Cesáreo de Arlés, *Comentario al «Apocalipsis»*). Ambos comentaristas, junto a Apringio de Beja en sus *Comentario al «Apocalipsis»* (y otros de menor entidad), vienen a identificar a esta bestia o dragón con el Demonio, y el detalle numérico de sus cabezas y cuernos con los reyes y reinos que anuncian la caída del poder terrenal de los hombres y la llegada del Anticristo; mientras que la imagen de la meretriz alude a la religión falsa, atributo esencial del Anticristo.

28. Es en el Nuevo Testamento, que recoge la idea de la prefiguración veterotestamentaria, donde el motivo de la hidra traspasa la imagen monstruosa de Leviatán para convertirse en el libro profético del *Apocalipsis* en imagen exclusiva del Demonio. Su carácter teralógico se asienta sobre la idea del desorden cósmico originado, claro, por su alianza con el mal y el Demonio. Las citas del *Apocalipsis*, muy conocidas, son las siguientes: «Al mismo tiempo se vio en el cielo otro portentoso: y era un dragón desconocido, bermejo con siete cabezas, y diez cuernos: y en las cabezas tenía siete diademas, y su cola traía arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo y arrojólas a la tierra» (12, 3-4); «Y vi a una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominación, y de la inmundicia de sus fornicaciones; y en la frente tenía escrito este nombre: Misterio: Babilonia la grande, madre de las deshonestidades y abominaciones de la tierra. Y vi a esta mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesús» (17, 3-6).

29. A la más que evidente asociación con la bestia del apocalipsis, el sentido de bestia del mar se añade a otros significados de fuerte presencia en los autos calderonianos como la idea de empieza una serie de calificativos del demonio que aparecen en distintos pasajes bíblicos y que son recogidos y glosados por numerosos expositores y escritores sagrados. Pasajes semejantes abundan en los autos calderonianos: ver solo, por ejemplo, el aplicado a la Lascivia en *El nuevo hospicio de pobres*: «Tú, según eso, / pródigo, símbolo eres / de aquel áspid que en el seno / da la muerte a quien le abraja; / de aquella esfinge enemiga / que su enigma es su veneno; / de aquel basilisco lleno / de blanda pluma traidora, / víbora que en flores mora, / hiena y sirena que encanta / con suavidades si canta / y con lástimas si llora» (vv. 1661-72). Es una función conocida también en los escritos de los Padres de la Iglesia: cfr. por ejemplo, C. a Lapide, XXI, 241 para una serie de comparaciones referidas al diablo, algunas pertinentes a este mismo pasaje con comentarios de diversos autores: serpiente (S. Cipriano), pantera (S. Basilio), asno y dragón (S. Gregorio), pirata (S. Crisóstomo), litigador injusto (S. Anselmo), etc.

del Aquilón, de quien el mal proviene,
tan nueva especie en su embrión contiene
que uno y otro elemento
duda si ave es del mar o pez del viento.
[...]
Dígalo la divina
águila, que a los rayos se examina
del sol más verdadero,
pues viendo el monstruoso buque fiero
de áspides coronado, [...]

Similar conceptualización vuelve a aparecer en *El Jardín de Falerina*, vv. 14-22, donde de nuevo es Lucero, como «hechicera beldad» se opone al «águila divina»:

¡Oh tú, accesoria fija del abismo,
prisión del susto, cárcel del quebranto,
adonde huésped de aposento el llanto
gime de disonantes quejas lleno,
rasga al conjuro de mi voz el seno
que en sí contiene aquella
hechicera beldad, mágica bella
que el águila divina
verá, si al sol sus rayos examina

En ocasiones otros son los intertextos apocalípticos que se mezclan con las alusiones vistas del águila, con una misma intencionalidad de prodigar el hermetismo apocalíptico. De esta manera en *La protesta de la fe* (vv. 55-58) alude a las 12 puertas de la nueva Jerusalén³⁰ descrita en 21, 2³¹, o esta otra cita que recoge *El palacio del Buen Retiro*, vv. 389-395:

REY	Esta es, ¡oh divina esposa!, ésta es, ¡oh reina bella!, aquella fábrica, aquella ciudad grande y populosa que el águila generosa aun no miró atentamente, aquella Torre eminente
-----	--

O alusiones más complejas al cerrado libro, el libro misterioso que contiene también figuras de Cristo, en especial el Cordero. Alude aquí al *Apocalipsis* (5 y ss.) donde aparece el Cordero inmolado como el único digno de abrir el libro de la vida, cerrado por siete sellos³². Es el libro de la vida, y sólo entrarán en la «nueva Jerusa-

30. Ver 21, 12: «Y tenía un muro grande, y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel».

31. «Vio el águila de Juan bajar del cielo. / Díganlo doce puertas, / a doce vientos todas doce abiertas».

32. Ver *Apocalipsis*, 5, 1 y ss.: «Et vidi in dextera sedentis supra thronum librum scriptum intus et foris signatum sigillis septem [...] Et vidi [...] agnum stantem tanquam occisum, habentem cornua septem,

lén» los que están escritos en él: «nisi qui scripti sunt in libro vitae», *Apocalipsis*, 21, 27³³. Véase, por ejemplo, *Tu prójimo como a ti*, OC, 1416, 2, 22:

como
contiene el cerrado libro
de quien allá en la escritura
si a alguna águila examina

Pero no siempre la superposición de elementos tiene un mismo nivel interpretativo basado en el *Apocalipsis*, hay ocasiones en las que Calderón prodiga alambicadas imágenes a partir de otros elementos ajenos al último libro novotestamentario. La abundancia de estos procedimientos de distinto rango es abundante³⁴. Un ejemplo muy interesante por lo extenso de su desarrollo lo encontramos en *El gran duque de Gandía* (OC, 100, 2, 1) donde, el águila de Patmos, clara referencia a San Juan evangelista, se relaciona con un contexto donde se describen las diferentes esferas celestes («Llamamos esferas todos los orbes celestes y los elementales», Cov.). De ahí, el sentido frecuente de 'región, lugar, habitación' como último cielo (o Empíreo³⁵) en el que se sitúa la residencia de la divinidad, el águila celestial³⁶:

El Impíreo está después,
corte de este gran monarca,
silla de este grande rey,
dosel de esta soberana
majestad. ¿Quién fuera aquí,
para hablar en su alabanza,
aquella águila que en Patmos
vio tanto sol cara a cara?
[...]

En otros contextos, aun a pesar de lo reiterado de la formulación, esta se asocia con expresiones semánticas de carácter genérico donde la mención del águila sim-

et oculos septem, qui sunt septem spiritus Dei, missi in omnem terram. Et venit et accepit de dextera sedentis in throno librum. Et cum aperuisset librum, quator animalia...».

33. Como se desarrolla en forma forense en el auto *El indulto general*, vv. 874-882: «Atiende y sabrás la que es. / Para cautelarme, Mundo, / de aquel rey que, prometido / de los profetas, en tantas / figuras, sombras y visos, / como en arcanos misterios, / contiene el cerrado libro / de siete sellos, que sólo / el Cordero pudo abrirlos».

34. Entre otras es abundante la presencia de numerosos casos donde Calderón prodiga el trueque de elementos, como veremos más adelante.

35. Imagen que procede de la concepción de Tolomeo sobre el Universo, al que se creía formado por una serie de esferas concéntricas en las que giraban los cuerpos celestes, que conforman el Empíreo.

36. «Este cielo es de inmensa e inestimable luz, y de una divina claridad resplandeciente sobre humano entendimiento y capacidad, por lo que se llama Empíreo, que quiere decir fuego; y no porque sea de naturaleza y sustancia de fuego, sino por el admirable resplandor y glorioso alumbramiento que de sí emana y procede» (Villalón, *El Crotalón*, ed. Rallo, 1982, p. 319).

boliza por extensión la labor de la predicación del conjunto de los apóstoles. Como ocurre en *El día mayor de los días*, vv. 248-262³⁷:

Oye y sabraslas:
 este infinito aunque breve
 volumen, en cuya sacra
 perfecta difinición
 nada diminuto, nada
 superfluo, una nota, un punto,
 ni le sobra ni le falta,
 es la evangélica historia
 de la águila soberana,
 cuyo remontado vuelo
 tan altas batió las alas
 y cuya perspicaz vista
 trascendió esferas tan altas
 que al Sol del sol llegó a ver
 hito a hito y cara a cara.

Por último, aparte del contexto apocalíptico, el águila en ocasiones representa el poder de Dios o su justicia, y también la fe y la teología, ya que se eleva, como ellas, al cielo, y es igualmente símbolo de Cristo. Aparece, por ejemplo, en *El nuevo hospicio de pobres*, vv. 285-292:

Conque en tanto que las cuatro
 generosamente vuelan
 con las alas de las plumas
 de aquella águila suprema
 que hito a hito y rayo a rayo
 se examina y se renueva,
 bebiendo al sol de justicia
 el rico Ofir de sus ciencias,

En *El pintor de su deshonra*, OC, 829, 1, 11:

Si el águila divina
 que su vista los rayos examina
 de aquel Sol verdadero
 de cuya llama ayer era lucero
 y apenas hoy pavesa de su llama

O en *El divino Jasón*, vv. 381-388, donde el contexto implica una reinterpretación del motivo desde una perspectiva mitológica, puesto que los rayos le corresponden al águila como animal que es emblemático de Júpiter, dueño del rayo, símbolo en las aplicaciones morales desde la antigüedad, del poder que castiga a la maldad. Ya

37. Otro ejemplo aparece recogido en *La humildad coronada de las plantas*, vv. 198-205: «Hasta aquí palabras son / de aquel águila que el vuelo / remontó al luciente examen / del sol de justicia eterno, / y volviendo a otro principio, / del Génesis dice el texto, / que en el principio crió / Dios a la tierra y al cielo».

Horacio (*Odas*, IV, 4, 1) llama al águila «*ministrum fulminis alitem*», y Plinio recuerda que es vulgar atribuir al águila la función de portadora de las armas de Júpiter. Núñez de Cepeda³⁸ usa el emblema de un águila que tiene en su pata izquierda un haz de rayos, significando el príncipe eclesiástico que castiga a su tiempo oportuno: «Dos oficios atribuyó al águila la vana superstición de los gentiles en obsequio de su deidad fabulosa: uno cuidar de quien le sirviese el néctar, y otro ofrecerle por sí misma los rayos a la mano en ocasiones de justo enojo» (p. 174):

Auras y favonios son
los que sus alas animan,
para que las ondas giman
de verse ya habitación
del hombre, que en las espumas,
como un águila eminente
en el buche lleva gente
y rayos trae en las plumas.

ESTRATO POLÍTICO-SIMBÓLICO

Este estrato viene dominado por la figura del águila imperial que aparece en varios autos donde el contexto alegórico se cruza con una exaltación de la monarquía de los Austrias de manera que el águila imperial viene a ser un animal paradigmático, que parece haber sido adoptada por Carlomagno como símbolo del imperio y sucesivamente por reyes y emperadores. Su origen más remoto pudieron ser las dos águilas que aparecieron el día del nacimiento de Alejandro Magno y que han quedado incorporadas en las armas imperiales (más detalles en el *Tesoro de Covarrubias*). A veces las formulaciones se relacionan con la presencia del león, que es otro de los animales representativos desde la más remota antigüedad en Nínive y Egipto aparece como rey de las bestias, símbolo de poder, monarquía y majestad. El león estaba en el escudo de la monarquía española, como el águila pertenece a la familia imperial. El león, metonímicamente, expresa al monarca español como queda reflejado en *El año Santo en Madrid*, vv. 1386-1392:

¡Ten el acento,
y pásmese a tanto asombro
la misma Soberbia, viendo
que no les quedan ya alas
a sus desvanecimientos,
cuando el águila y león
abatan cerviz y cuello.

Sin embargo, lo usual en Calderón suele ser acudir a formulaciones más próximas donde se tiene en cuenta la idea de la representación simbólica del águila de dos cabezas, como representación emblemática del imperio. Ejemplos múltiples

38. Para todos estos detalles ver, por ejemplo, García Mahiques, *Empresas sacras de Núñez de Cepeda*, pp. 176-177.

aparecen recogidos en los autos. Por ejemplo en *La devoción de la misa*, vv. 1835-1840³⁹:

la melena del León
al águila de dos cuellos,
siendo aquesta devoción
culto, devoción y celo
del sacramento, el mejor
patrimonio de sus reinos.

ESTRATO ESCÉNICO

Pocos son los ejemplos que se pueden entresacar de un análisis del estrato escénico, al que podemos considerar todas aquellas alusiones que materializan en escena la presencia del águila, menos llamativa que la presencia simbólica de otros animales más característicos. Posiblemente la mención más interesante aparezca reflejada en un auto como *Llamados y escogidos* (*Obras Completas*, p. 456, 2, 26) donde el espectador asiste a una representación escénica del carro de Ezequiel:

Volved los ojos, miradla
en el carro de Ezequiel
que es figura de las dos
naturalezas que en él
concurren, a que tirando
cuatro animales se ven
misteriosos, pues del puro
claustro virginal, en que
viene al mundo, significan
el espíritu y la fe
el vuelo y la fortaleza
ángel, león, águila y buey.

Se trata en suma de la visión que aparece en *Ezequiel*, 1, de los animales (espíritus) que aparecen como ascuas de fuego, con cuatro ruedas llenas de ojos, y que tradicionalmente se ha interpretado como una especie de carroza:

se veía una semejanza de cuatro animales [...] había en ellos algo que se parecía al hombre [...] Y estos animales a la vista parecían como ascuas de ardiente fuego, y salir del fuego relámpagos. [...] Y mientras estaba yo mirando los animales, apareció una rueda sobre la tierra, junto a cada uno de los animales. Y las ruedas y la materia de ellas era a la vista como del color del mar [...] Y caminando los animales, andaban igualmente las ruedas junto a ellos; y cuando los animales se levantaban de la tierra, se levantaban también del mismo modo las ruedas con ellos. A cualquiera parte donde iba el espíritu, allá se dirigían también en pos de él las ruedas: porque había en las ruedas espíritu de vida.

39. Ver también otro ejemplo en *Triunfar muriendo*, vv. 1633-1635: «Águila de mil cuellos, / para otros tantos lazos, / quisiera ser».

Sobre esta especie de carroza describe Ezequiel un firmamento y sobre él, el trono de la gloria de Dios⁴⁰.

En el auto *Triunfar muriendo*, vv. 1689a-1695a, puede hallar el lector una elaboración simbólica visual de gran complejidad en la que se ven involucrados varios carros en la plasmación escénica de dos movimientos paralelos. En el primero, la acotación reza los siguientes: «Ábrese el carro del palacio y vese en él un león en pie sobre un altar, el cual, abriéndose en dos mitades, tiene dentro un cordero», ambas son referencias en el Antiguo Testamento a figuras mesiánicas de Cristo. Por ello, para esta alianza en la escenografía (y en v. 1217), pudo actuar en Calderón, dentro del famoso texto mesiánico de *Isaías* 11, el versículo 6 en que se presentan juntos la fiereza y la inocencia como anuncio de armonía universal, lo cual resulta muy acorde con el tono de apoteosis del final del auto: «Habitabit lupus cum agno, et pardus cum haedo accubabit, vitulus et leo et ovis simul morabuntur» (subrayado mío). Debe tenerse en cuenta, además, que el cordero pascual era la principal figura de Cristo como víctima que se inmola en la Misa, de ahí su presencia sobre el altar que abre paso al típico remate eucarístico del auto sacramental. Pues bien, versos más adelante se establece un paralelo como el que sigue: «Ábrese el carro del peñasco y vese en él una águila imperial que abriéndose en dos mitades tiene dentro una paloma». Pero aquí el juego ingenioso considera la presencia del águila en el conexto, (fiereza) por ser de la casa de Austria, y paloma (inocencia) por el juego intertextual con el *Cantar de los Cantares* en que el Esposo llama «paloma» repetidas veces a la Esposa⁴¹.

APÉNDICE. PASAJES BÍBLICOS DONDE SE MENCIONA AL ÁGUILA

Abdias 1:4: «Si te encaramares como águila, y si entre las estrellas pusieres tu nido, de ahí te derribaré, dice Jehová».

Apocalipsis 12:14: «Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto, á su lugar, donde es mantenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo».

Apocalipsis 4:7: «Y el primer animal era semejante á un león, y el segundo animal, semejante á un becerro, y el tercer animal tenía la cara como de hombre, y el cuarto animal, semejante á un águila volando».

Daniel 4:33: «En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fué echado de entre los hombres, y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se bañaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como de águila, y sus uñas como de aves».

Daniel 7:4: «La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta tanto que sus alas fueron arrancadas, y fué quitada de la tierra, y púsose enhiesta sobre los pies á manera de hombre, y fuéle dado corazón de hombre».

40. Ver C. a Lapide, *Comentarii...*, XII, 489, 2., donde se habla ampliamente de este motivo

41. «Surge, propera, amica mea, / columba mea, formosa mea, et veni» (2, 10; también en 5, 2; 1, 14; 2, 14, etc).

Deuteronomio 14:12: «Y estas son de las que no comeréis: el águila, y el azor, y el esmerejón».

Deuteronomio 28:49: «Jehová traerá sobre ti gente de lejos, del cabo de la tierra, que vuele como águila, gente cuya lengua no entiendas».

Deuteronomio 32:11: «Como el águila despierta su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas».

Éxodo 19:4: «Vosotros visteis lo que hice á los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído á mí».

Ezequiel 1:10: «Y la figura de sus rostros era rostro de hombre, y rostro de león á la parte derecha en los cuatro, y a la izquierda rostro de buey en los cuatro, asimismo había en los cuatro rostro de águila».

Ezequiel 10:14: «Y cada uno tenía cuatro rostros. El primer rostro era de querubín, el segundo rostro, de hombre, el tercer rostro, de león, el cuarto rostro, de águila».

Ezequiel 17:3: «Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Una grande águila, de grandes alas y de largos miembros, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano, y tomó el cogollo del cedro».

Ezequiel 17:7: «Y fué otra grande águila, de grandes alas y de muchas plumas, y he aquí que esta vid juntó cerca de ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramos, para ser regada por ella por los surcos de su plantío».

Habacuc 1:8: «Y serán sus caballos más ligeros que tigres, y más agudos que lobos de tarde, y sus jinetes se multiplicarán: vendrán de lejos sus caballeros, y volarán como águilas que se apresuran á la comida».

Isaías 40:31: «Mas los que esperan á Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán las alas como águilas, correrán, y no se cansarán, caminarán, y no se fatigarán».

Jeremías 4:13: «He aquí que subirá como nube, y su carro como torbellino, más ligeros con sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque dados somos á saco!».

Jeremías 48:40: «Porque así ha dicho Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas á Moab».

Jeremías 49:16: «Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón, tú que habitas en cavernas de peñas, que tienes la altura del monte: aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová».

Jeremías 49:22: «He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra: y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias».

Job 39:27: «¿Se remonta el águila por tu mandamiento, Y pone en alto su nido?».

Job 9:26: «Pasaron cual navíos veloces: Como el águila que se arroja á la comida».

Lamentaciones 4:19: «Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo: Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscada».

Levítico 11:13: «Y de las aves, éstas tendréis en abominación, no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el esmerejón».

Lucas 17:37: «Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allá se juntarán también las águilas».

Mateo 24:28: «Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas».

Miqueas 1:16: «Mésate y trasquílate por los hijos de tus delicias: ensancha tu calva como águila, porque fueron trasportados de ti».

Oseas 8:1: «Pon á tu boca trompeta. Vendrá como águila contra la casa de Jehová, porque traspasaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley».

Proverbios 23:5: «¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque hacerse han alas, Como alas de águila, y volarán al cielo».

Proverbios 30:17: «El ojo que escarnece á su padre, Y menosprecia la enseñanza de la madre, Los cuervos lo saquen de la arroyada, Y tráguenlo los hijos del águila».

Proverbios 30:19: «El rastro del águila en el aire, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en medio de la mar, y el rastro del hombre en la moza».

Salmos 103:5: «El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila».

2 Samuel 1:23: «Saúl y Jonathán, amados y queridos en su vida, en su muerte tampoco fueron apartados: más ligeros que águilas, más fuertes que leones».

BIBLIOGRAFÍA

Agustín, san, *Del Génesis a la letra*, en *Obras completas de San Agustín*, ed. B. Martín, vol. XV, Madrid, BAC, 1958.

Alciato, *Emblemas*, ed. S. Sebastián, Madrid, Akal, 1993.

Ambrosio, san, *Hexameron; Paradise; Cain and Abel*, Nueva York, Fathers of the Church, 1961.

Arellano, Ignacio, «Texto y contexto de *El segundo Blasón de Austria*, auto sacramental de Calderón», en *Homenaje a Alberto Navarro González. Teatro del Siglo de Oro*, Kassel, Reichenberger, 1990, pp. 17-39.

Arellano, Ignacio, «Notas sobre la Biblia en los autos de Calderón», en *V Simposio bíblico español*, ed. Vicente Balaguer y Vicente Collado, Uni-versidad de Navarra, Valencia / Pamplona, 1999, pp. 17-52.

- Arellano, Ignacio, *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Reichenberger, Kassel, 2001.
- Arellano, Ignacio, «La Biblia en la poesía de Quevedo. Notas sueltas», *La Perinola: revista de investigación quevediana*, 8, 2004, pp. 17-48.
- Bernat Vistarini, Antonio, y Cull, John T., *Emblemas españoles ilustrados*, Akal, Madrid, 1999.
- Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, ed. Alberto Colunga y Luis Turrado, Madrid, BAC, 1994.
- Calderón de la Barca, Pedro, *A María el corazón*, ed. Ignacio Arellano, Ildefonso Adeva, Francisco Crosas y Miguel Zugasti, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1999.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Andrómeda y Perseo*, ed. José María Ruano de la Haza, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1995.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El año santo de Roma*, ed. Ignacio Arellano y Ángel L. Cilveti, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1995.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El cordero de Isaías*, ed. María del Carmen Pinillos, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1996.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El divino Orfeo*, ed. J. Enrique Duarte, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1999.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El nuevo hospicio de pobres*, ed. Ignacio Arellano, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1995.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El veneno y la triaca*, ed. Juan Manuel Escudero, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2000.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La dama duende*, ed. Fausta Antonucci (est. preliminar Marc Vitse), Barcelona, Crítica, 1999.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La inmunidad del sagrado*, ed. José María Ruano de la Haza, Delia Gavela y R. Martín, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1997.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La nave del mercader*, ed. Ignacio Arellano, Blanca Oteiza, María del Carmen Pinillos, Juan Manuel Escudero y Ana Armendáriz, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1996.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La segunda esposa y Triunfar muriendo*, ed. Víctor García Ruiz, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1992.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Los encantos de la culpa*, introd. Aurora Egido, ed. Juan Manuel Escudero, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, en prensa.

- Calderón de la Barca, Pedro, *No hay instante sin milagro*, ed. Ignacio Arellano, Ildfonso Adeva y Rafael Zafra, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1995.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Obras completas. Tomo III. Autos sacramentales*, ed. Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1991 (2ª ed., 2ª reimp.).
- Conti, Natali, *Mitología*, ed. Rosa María Iglesias Montiel y María Consuelo Álvarez Morán, Murcia, Universidad, 1988.
- Covarrubias, Sebastián de, *Emblemas morales*, ed. Carmen Bravo Villasante, Madrid, FUE, 1978.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- Denzinger, Heinrich, *Enchiridion symbolorum et definitionum...*, Friburgo, Herder, 1958. Traducción española de D. Ruiz Bueno, Barcelona, Herder, 1963.
- Escudero, Juan Manuel, «El bestiario fantástico en los autos sacramentales de Calderón (I: La hidra)», en *Calderón 1600-2000. Jornadas de investigación calderoniana*, ed. Aurelio González, México, El Colegio de México/Fondo Eulalio Ferrer, 2002, pp. 109-128.
- Escudero, Lara y Rafael Zafra, *Memorias de apariencias y otros documentos sobre los autos de Calderón de la Barca*, Kassel, Reichenberger, 2003.
- Fábulas completas de Esopo-Fedro-Lafontaine-Iriarte y Samaniego*, Madrid, Bergua, 1934.
- Galindo Blanco, Esther, «El Penúltimo homenaje a la Casa de Austria en Barcelona. Los emblemas en las exequias del emperador José I», en *Actas de I simposio internacional de emblemática*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1994, pp. 539-566.
- Haag, Hans, Anton van den Born, Ausejo, Serafín de, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona, Herder, 1987.
- Henkel Arthur, y Schöne, Albrecht, *Emblemata*, Stuttgart, J. B. Metzlersche Verlagbuchhandlung, 1967.
- Herrera, Fernando de, *Anotaciones a la poesía de Garcilaso*, ed. Inoria Pepe y José María Reyes, Madrid, Cátedra, 2001.
- Lapide, Cornelii a, *Commentarii... R. P. Cornelii a Lapide*, Paris, Ludovicum Vives, 1878.
- Ledda, Giuseppina, «Los jeroglíficos en los sermones barrocos», en *Literatura emblemática hispánica*, La Coruña, Universidad, 1996, pp. 111-128.
- Malaxecheverría, Ignacio, *Bestiario medieval*, Madrid, Siruela, 1996.
- Malón de Chaide, fray Pedro, *Conversión de la Madalena*, Madrid, Espasa Calpe, 1930.

- McCulloch, Florence, *Mediaeval Latin and French Bestiaries*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1970.
- Mexía, Pero, *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 1989-1990, 2 vols.
- Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus... Series graeca in qua prodeunt Patres, doctores scriptoresque Ecclesiae graecae*, Parisiis, Apud Garnier Fratres, 1857-1866. [Abreviado PG]
- Migne, Jacques Paul, *Patrologiae cursus completus... Series latina in qua prodeunt Patres, Doctores scriptoresque Ecclesiae latinae a Tertulliano ad Innocentium III*, Parisiis, Garnier Fratres, 1841-1969. [Abreviado PL]
- Mira de Amescua, Antonio, *Adversa fortuna de don Álvaro de Luna*, ed. Luigi de Filippo, Firenze, Le Monnier, 1960.
- Ott, Ludwing, *Manual de teología dogmática*, Barcelona, Herder, 1969, 6ª ed.
- Pérez de Moya, Juan, *Philosophía secreta*, ed. Carlos Clavería, Madrid, Cátedra, 1995.
- Plinio Segundo, Cayo, *Historia natural, trasladada y anotada por el Doctor Francisco Hernández*, Madrid, Visor/Universidad Nacional de México, 1998, 3 vols.
- Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
- Ripa, Cesare, *Iconología*, Madrid, Akal, 1987, 2 vols.
- San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, ed. José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casqueiro, Madrid, BAC, 1993-1995, 2 vols.
- Santo Tomás, *Suma Teológica*, Madrid, BAC, 1993, 5 vols.
- Tirso de Molina, *Obras dramáticas completas*, ed. Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, 4 vols.
- Vega, Garcilaso de la, *Poesías castellanas completas*, ed. Elías L. Rivers, Madrid, Castalia, 1987.
- Vigorous, F. (dir.), *Dictionnaire de la Bible*, Paris, Letouzey, 1895.
- Vitoria, Baltasar de, *Teatro de los dioses de la gentilidad (primera parte)*, Valencia, Herederos de Crisóstomo Gárriz, 1646.
- Vorágine, Santiago de la, *La leyenda dorada*, ed. Fr. José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1982, 2 vols.
- White, Thomas H., *The Bestiary. A Book of Beasts*, New York, G. P. Putnam's Sons, 1960.
- Wilson, Edmond M., y Sage, Jack, *Poesías líricas en las obras dramáticas de Calderón*, London, Tamesis, 1978.

